

CARTA AL PRESIDENTE DE LA FENDUP

Cajamarca, 2 de agosto de 2010

Estimado Gustavo:

Te saludo. Respecto de mi renuncia a la Universidad, percibo que lo hago en buen tiempo. Claro que no la he hecho con toda la preparación que requiere una salida protocolar. Y en buena hora, porque soy enemigo de ser el más importante. Nunca hubiese soportado el sentirme así. Dicen los estudiosos que el mejor relato es aquel que termina sin terminar, es decir, termina intempestivamente. Por allí escucho que el día de hoy en una sesión de consejo de facultad ha surgido la propuesta generosa de una colega de que se me hiciera una resolución de agradecimiento y felicitación por los servicios prestados. Pero yo pregunto, quién o quiénes firmarían ese documento que ha de tener el olor de las flores que Al Capone mandaba a sus víctimas que estaban velándose. Eso no lo aceptaría jamás. Pediré con una nueva carta que, así como hicieron dos resoluciones: una por la que se me asigna dieciséis (16) horas a T.C., y otra, reciente, por la que se me conmuta a T.P. con el mismo número de horas, me tengan que hacer una última resolución en la que anulen ese agradecimiento y felicitación. No la necesito. Yo vengo del pueblo, y para el pueblo no tienen valor los papeles, los pergaminos, las medallas, o los *"doctor honoris causa"*, como tampoco tienen valor las flores de un victimario para un muerto, tal vez muy poco para los deudos.

Por esta razón, estimado amigo personal y Presidente de la Federación Nacional, te pido que ya no hagas ninguna gestión ante nadie para pretender resarcir aquella incapacidad, en unos casos, y mala fe en otros, de las autoridades universitarias de Cajamarca. Pues, este hecho tan simple no era por una hora más o una hora menos. Tan solo se trató de un caso de dignidad, de respeto a la persona humana. Como diría Juan de Dios Peza: ***"¿De vuestra vida actual tenéis testigos? / -Sí, mas no dejo que me impongan yugos; / yo les llamo a los muertos mis amigos; / y les llamo a los vivos mis verdugos"***. Estos versos son una realidad en mí. Jamás me subyugué a nadie. Desde muy joven tuve este comportamiento, mal entendido por algunas autoridades. Muy pocas me respetaron por ser así. Eso es lo más grande que pude aprender en mi vida. Y creo que esto no me enseñó nadie. Esto lo aprendí al observar el mundo. No tanto al leer. Aunque, felizmente, tengo grandes amigos y maestros. Allí están Sócrates, Cervantes, Vallejo, Bolívar, San Martín, Hidalgo, Martí, Grau, Luther King, Fidel, Kafka, Chejov, Mahatma Gandhi, Buda y el propio Jesucristo. ¡Qué grandeza de hombres humanos! Los he leído, y algunos son mis libros de cabecera. Creo que la lista puede seguir. Hay muchos más. Empero, ***"Ars longa, vita brevis"***, diré como la cita del griego Hipócrates, el *Padre de la Medicina*.

Finalmente, recurriré a tres insignes cajamarquinos, Pedro y José Gálvez Egúsquiza, grandes asesores de Castilla y Rafael Hoyos Rubio, leal asesor del redentor de la clase indígena y campesina de las cadenas del gamonalismo en el Perú. Algo más, tengo la honra de haber sido discípulo de don Orestes Hoyos Rocha, padre de los hermanos Rafael y Jorge. Creo que esto es mucho para que pueda apelar a una resolución, prácticamente, de despido. Así lo entiendo. De lo que sí me sentiré orgulloso siempre es de lo que dijo alguna vez José Gálvez y lo que yo he sabido poner en práctica: ***"Yo no odio ni temo a nadie, pero tampoco adulo a nadie"***.

Ahora cambio de tema. Allí te envió, hermano, un boceto de lo que quise decir el otro día en el aula magna junto al rector y a nuestro secretario general en un atisbo de foro, acá en Cajamarca.

Muy atentamente,

J.L. Cerna Cabrera